

mundo perjudican la plena expansión humana de las mujeres y de los jóvenes. En otros términos, según la línea de pensamiento de Inés Alberdi, se reprocha a la organización actual de la familia que genere excesivos sacrificios y costes para los jóvenes y las mujeres, a quienes se le asignan roles enojosos, marginados, poco estimulantes y carentes del necesario protagonismo existencial.

A tal tesis, en principio, no hay nada que objetar y parece plausible. Lo que ocurre es que en el libro que nos ocupa tal tesis no está probada científicamente. Quizá el malentendido arranque de un título impropio, muy posiblemente elegido según criterios editoriales para la mejor difusión del volumen.

Cuando digo que la tesis de la desaparición posible de la familia no está probada en el libro, no me refiero a que esté probada insuficientemente. Me refiero simplemente a que el tema no se aborda formalmente en el libro. Básicamente el volumen se compone de dos partes. En la primera de ellas se hace una enumeración descriptiva de las diversas teorías que hay sobre la familia. Se trata de una lectura muy instructiva, que puede aportar información básica a quienes se inician en este género de estudios sociales, aunque, en mi opinión, adolezca de alguna superficialidad. En cualquier caso considero útil para información del lector describir mediante enumeración los aspectos tratados en esta primera parte del libro: evolución histórica, familia extensa y familia nuclear; relaciones de parentesco, vistas primariamente desde la antropología estructuralista de Lévi-Strauss; el origen de la familia y la monogamia, contempladas desde una óptica marxista; los diferentes roles familiares, según el funcionalismo de algunos sociólogos norteamericanos como Talcot Parsons y otros; la familia autoritaria, según la sociología crítica de la escuela de Frankfurt; las tesis antipsiquiátricas (Laing, Cooper) que definen la locura como enfermedad familiar; la lucha contra el patriarcado emprendida por los movimientos de liberación de la mujer, y la edulcorada visión de la mujer como ángel del hogar, que sustentan las capas más tradicionales de la Iglesia católica.

Para Inés Alberdi, en una especie de conclusión del libro, "hay crisis en la familia, porque ésta ya no cumple las funciones que tradicionalmente venía cumpliendo y aparecen otras instituciones que sustituyen su actuación. La familia se ve desprovista de significado, a la vez que crece su importancia en el

ámbito personal e íntimo de cada individuo". Este es un diagnóstico claro y cierto. No se trata, pues, del fin de la familia, sino de la transformación que está experimentando.

Pero para dilucidar la cuestión habría que centrar el análisis en la doble funcionalidad que la familia ha venido desempeñando: una de orden biológica y de otra de tipo social. Un análisis de la dialéctica de estos dos polos funcionales es condición necesaria para llegar a conclusiones mínimamente válidas sobre el porvenir de la familia. Este análisis dialéctico no lo efectúa Inés Alberdi en su libro, por lo que sus conclusiones no apuntan a los estratos más hondos del tema.

La segunda parte del volumen que estamos comentando recoge las experiencias familiares de cinco mujeres españolas de diversas generaciones (nacidas, respectivamente, en 1915, 1936, 1947 y 1955), obtenidas, según declaración de la propia autora, mediante la técnica que ha hecho célebre al antropólogo norteamericano Oscar Lewis. Son documentos interesantes y hasta conmovedores, que hacen pensar. No hay duda de que la vida familiar concebida en su actual organización matrimonial se muestra bastante ineficiente para garantizar la expansión y desarrollo personales de los cónyuges. Es un buen trabajo de campo éste que aporta Inés Alberdi, hasta ahora desconocida del gran público. Nació en Sevilla hace treinta años. Profesora de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, donde está encargada de un curso de sociología de la familia. En los últimos años ha publicado algunos artículos sobre el trabajo femenino y sobre la historia del movimiento feminista.



De la juventud y combatividad de la autora cabe esperar nuevos avances en sus estudios de temas tan decisivos para nuestro destino como los de la familia mismo, los "gaps" generacionales, y un nuevo y más justo "rol" de las mujeres en la vida social, económica y política. Pero pienso que, para ello, debe apuntalar con mayor solidez su aparato conceptual y la globalidad de su discurso crítico.

La familia está en crisis. Toda crisis supone un riesgo y una oportunidad. Afrontemos el riesgo y aprovechemos la oportunidad. "Los verdaderos paraísos son los paraísos que hemos perdido". Es una afirmación de Marcel Proust que campea al comienzo del libro de la Alberdi. Quizá la madurez humana consista en la pérdida de los paraísos, que de verdaderos pasarán a artificiales. ■ PEDRO FERNAUD.

## "El Evangelio de Pablo"

Un hombre discutido y discutible es San Pablo. Desde quien le tiene por el genial creador del cristianismo, hasta quien piensa de él que fue un misógino paranoide que tergiversó la idea y el sentido del Evangelio.

González Ruiz al escribir este nuevo libro sobre el fariseo Saulo (1), concentra en él toda la labor de una vida de estudio de esta figura y de su pensamiento. Y escribe una obra no sólo científica, sino profundamente didáctica, porque maneja un bello y asequible castellano que traduce el pensamiento paulino muy acertada y comprensiblemente.

Su método es encuadrar el mensaje, que se desprende de este fuerte y activo pensador del más primitivo cristianismo, en su época y en su contexto histórico-cultural. Como buen hebreo, San Pablo es deudor de la Historia y sabe que a través de ella se manifiesta Dios, como expone el Antiguo Testamento en el libro del Exodo (3,14) definiendo a Yahvé dinámicamente cuando contesta a la pregunta de Moisés aclarándole: "Yo soy el que seré", según traducen dinámicamente el original creciente número de especialistas.

González Ruiz no soslaya las dificultades que presenta su personaje, y la evidente evolución de su pensamiento haciéndose cada vez más hu-

(1) J. M. González Ruiz: El Evangelio de Pablo. Ediciones Marova. Madrid, 1977.



José María González Ruiz.

mano. Llegó por eso a hablar hace años el padre J. Alonso, S. J., de la segunda conversión de San Pablo a este humanismo, y no sólo de la primera y espectacular a la fe cristiana de todos más conocida.

El autor supera la fácil tentación del tecnicismo. La traducción es realmente original, porque hace un decidido esfuerzo por vivir su sentido, sin dejarse llevar ni por el anacronismo lingüístico ni por una traslación a la palabra moderna, sin caer en lo superficial como hacen otros investigadores de la palabra paulina.

Me atrevería a decir que es su obra más lograda, y lo es por su importancia de fondo y por el acierto que ha tenido en su redacción. Todos los interesados en la figura de San Pablo deberían leer este libro que condensa muchas ideas, afanes y resultados de una larga vida dedicada a su estudio con profundidad y originalidad.

A través de sus páginas —imposibles de resumir en esta breve reseña— se va siguiendo paso a paso la progresiva humanización —y, por tanto, cristianización— del personaje religioso que pasa desde ser un fariseo ortodoxo de extrema derecha, hasta el hombre que asume en las Cartas Pastorales una ética humanista y asequible para todos.

"El Evangelio de Pablo es el pregón del optimismo cristiano", dice González Ruiz. Y tiene razón, porque "la última palabra del cristianismo sigue siendo la que se contiene en ese cúmulo de cartas paulinas en las que se nos habla de Resurrección de Cristo como el co-

mienzo y los principios de una salvación intramundana del hombre, en medio de una Creación, preñada ya desde ahora del mundo futuro del Reino de Dios".

El libro se enriquece además con una serie de "excursus" donde de forma técnica expone el autor "los motivos que me han permitido —dice— tomar unas determinadas opciones concretas, tanto en la traducción como en la interpretación de ciertos pasajes".

Al final de todo transcribe una traducción nueva y completa de las Cartas paulinas que pretende —y consigue brillante-

mente— una inteligente literalidad, reflejando "la realidad del original con todas sus luces y todas sus sombras", pero eso sí, usando un lenguaje que tenga "modernidad, exactitud y claridad".

No es partidario González Ruiz de una sustitución a ultranza de palabras técnicas consagradas ya, como "gracia", "ley", "alianza" y otras muchas que están dentro de la tradición cristiana asumida por los creyentes cristianos con naturalidad. Sabe aliar modernidad y terminología consagrada por los años de vivencia cristiana.

En una palabra: por las pági-

nas intelectuales de San Pablo se aprecia siempre a un hombre de carne y hueso que palpita lleno de vida, y González Ruiz sabe transmitir estas vivencias muy acertadamente. Las ideas que el autor ha difundido ampliamente a través de los años reciben un fundamento claro en este libro sobre San Pablo basándose precisamente en su pensamiento.

El universalismo del Evangelio, sea de Pablo, o de los demás evangelistas, se encuentra como catalizador de todo lo humano, después de haber pasado por la crítica investigadora, pero no pretende ni deben pretender sus

seguidores sustituirlo en su flexible vitalidad por una "ideología" evangélica, porque "el Evangelio no es una alternativa política, social, económica ni siquiera moral a los valores de este signo construidos por la Humanidad". El Evangelio es un transfondo, un clima, para poder vivir positiva y críticamente las alternativas humanas que debemos decidir consciente y libremente los hombres en cuanto hombres. ■ E. MIRET MAGDALENA.

## Los sindicatos en España

Una de las misiones del túnel franquista fue la defensa de los intereses de los grupos sociales y económicos que le dieron origen. Fue un Régimen eminentemente clasista desde el principio al fin, e incluso nos podríamos atrever a decir que un poco más, ya que se han buscado las maneras de lograr que en el fondo perdurara. Congruente con su origen y su misión, el franquismo se convirtió en un sistema clasista que puso buen cuidado en que la clase derrotada durante la guerra no se levantara y, además, continuara como clase dominada. A tal fin se usó de dos procedimientos: la represión y el levantamiento de una estructura institucional con el fin de someter al movimiento obrero y, si era posible, también dominarlo. Los sindicatos obreros fueron perseguidos con saña, a la par que se hacían esfuerzos para el levantamiento de la Organización Sindical.

Sin embargo, todos los esfuerzos fueron inútiles, y el "verticalismo" ha sido una de las instituciones del fascismo español que se han venido abajo con mayor rapidez. La causa fue doble. Por un lado, lo falso de su fundamentación ideológica y de su estructura. Pero ha habido otras instituciones franquistas igual de irreales e irracionales que han resistido en pie más tiempo a la muerte del dictador, o que han intentado o logrado adaptarse a la nueva situación. El aparato sindical franquista, y aquí radica lo principal, fue minado por la lucha y organización de los movimientos obreros, que lograron superar todos sus inconvenientes y mantenerse no sólo vivos, sino hasta combativos.

Junto a los viejos movimientos sindicales, UGT y CNT, aparecieron otros, engendrados en la oposición a la dictadura y en la lucha de clases, como USO y Comisiones Obreras, y, ya en el

## ADIÓS A LAS LETRAS

### Iba yo a ver al "punk"

*Iba yo a ver al punk Ramoncín y me hallé de bruces con Manuel Fraga Iribarne. No me hallé con Francisco Umbral, que últimamente se halla muy ocupado relejendo las Memorias francólogas de Pedro Sainz Rodríguez. Tampoco estaba con Fraga ese otro punk excelso del pensamiento que es el profesor Aranguren, secuestrado por la UCD por unas horas para hablar de la cosa intelectual y su peso específico en la sociedad acuosa en que vivimos.*

*Encontrarse a Fraga Iribarne en los actos culturales no es difícil en estos tiempos en los que el líder fraguista —Fraga, lo único importante, es su propio partido— prolifera por todas partes como si Madrid fuera un gigante Hyde Park en el que él hace gimnasia en calzoncillos, rodeado de Elorriagas y de otros jóvenes filósofos que le negaron tres veces cuando él era embajador —sin ascender todavía— y articulista del ABC.*

*La última vez que Fraga entró y salió de un sitio como una flecha y vestido de punk del futuro —chaqueta cruzada, chaleco, tirantes con la bandera española y ribetes de la británica— fue de la "bolte" Emmanuelle, de Madrid. El líder fraguista, como yo y como otros burgueses encorbatados, iba a ver al punk.*

*Pero se arrepintió. Siempre les pasa a estos hombres. Cuando están cerca del poder desdeñan la música. No soportan el desgarrar. Ramoncín es "too much" —demasiado, tradúcirlo Máximo—. Fraga no soporta al punk del mismo modo que Churchill desfundaba cada vez que los Beatles llegaban al ámbito del humo de su cigarro.*

*Garicano Gohí, que fue ministro de la Gobernación con Franco y que ahora conserva una sonrisa alarmada con la que va a los sitios excéntricos, aguantó un poco más. Él va al arte por el arte, me dijo, al punk porque es punk y a la costa porque así puede bañarse, cuando se lo deja el Club Siglo XXI, a cuyas fotografías se halla abonado.*

*La izquierda bien organizada y selectiva no va a actos como el de Ramoncín, aunque se deje entrever, sobre todo para que los camaradas de "La Codorniz" no se enseñen. En la presentación de "La Codorniz" estaban las chaquetas punk de Fraga y Garicano. En la presentación de "La Calle", la nueva revista de César Alonso de los Ríos, estaban los zapatos italianos y el elegante "tweed" inglés de Jesús Aguirre, el nuevo duque de Alba.*

*Fue un detalle ducal aparecer entre tanto callejero de la política y de la vida, abandonando por un rato la música celestial del Ministerio de Cultura. Fraga no estaba, pero se le aludió. La calle ahora es de todos y no sólo suya, se dijo. Fraga, insiste el personal, tiene vocación de calleteriente.*

*Lo que él quiere en realidad es ser un punk. Pero eso tiene un precio y hay que estudiar mucho. Ya él se ha arremangado la camisa y se ha puesto a trabajar. ■ SILVESTRE CODAC (Foto: RAMON RODRIGUEZ.)*



Fraga, con Pérez Llorca, en el Congreso, con ocasión de uno de los últimos plenos.